

Discurso del Rector Enrique Battaner con ocasión del homenaje al Prof. Carlos Palomeque en el XXV aniversario de su cátedra, aula Salinas de las Escuelas Mayores, 20 de Mayo de 2004.

Querido Carlos, queridos amigos: Estamos en un acto que yo quisiera ver repetido muchas veces a lo largo del año. Se trata de la celebración del vigésimo quinto aniversario de una cátedra organizada por quienes han sido los beneficiarios directos de la actividad de la misma, esto es, los discípulos y amigos del homenajeado. El mundo académico no es muy dado a reconocer la obra de compañeros (aun cuando a veces sean, a pesar de todo, amigos); y sabemos, por otra parte, que los discípulos siempre han sido muy dados a la matanza ritual y freudiana del padre. No es éste, ciertamente, el caso ni la ocasión. Es ésta una ocasión jubilar no por jubilación, sino por los 25 años de cátedra del profesor Palomeque, que han organizado sus discípulos, al que acuden sus amigos y compañeros y al que se suma con entusiasmo institucional la Universidad de Salamanca y con entusiasmo personal quien en estos momentos la representa.

Celebramos al académico, celebramos al humanista, celebramos al maestro, pero por encima de todo celebramos al hombre de acción. No en vano Goethe, en su Fausto, asegura que “en el principio fue la acción”, y no el mero verbo como dice el Evangelio de San Juan. Este principio, retomado por el mismísimo Carlos Marx, para quien no basta con interpretar el mundo, sino que hay que transformarlo, ilustra con toda claridad la ejecutoria de Carlos. En este mundo académico, al que se le reprocha, a veces con razón y las más de las veces sin ella, estar al margen de un hipotético “mundo real”, la trayectoria de Carlos, que además de su espléndida obra científica y de su no menos notable obra literaria, es la de quien por encima de todo quiere transformar el mundo con la razón y el Derecho. Tanto desde sus cargos institucionales en la Universidad, como en el foro, como en la vida cívica, Carlos ha demostrado ser un hombre de compromiso y de acción. En este sentido, nuestro homenajeado es, me atrevo a decir, el docente integral. El que no sólo imparte su ciencia ni se conforma con la investigación, por profunda y fecunda que ésta sea; sino que con su ejemplo marca a los alumnos y a sus compañeros el valor ejemplarizante de su acción digamos extramural, debidamente glosada por quienes me han precedido en la palabra.

Carlos Palomeque ha sido, en nuestra Universidad, uno de los referentes de su modernización. No ha habido iniciativa de progreso, no ha habido movimiento adelante sin el juicio, el consejo y la propia actividad de nuestro catedrático de Derecho del Trabajo. La puesta en marcha de la Ley de Reforma Universitaria hubiera sido mucho más difícil sin su concurso y sin su compromiso. Es éste un aspecto en el que me gustaría incidir particularmente. Porque entre nosotros no fue solamente la aplicación de una nueva Ley, cosa a la que los universitarios estamos relativamente habituados; sino que representó toda una revolución en la vida académica. Por una feliz circunstancia, hoy nos acompaña alguien que tuvo mucho que ver en aquel proceso, el entonces rector Julio Feroso, a quien nunca le faltó el apoyo del que fuera decano de la Facultad de Derecho. Hasta el punto de que podríamos hablar sin temor a exagerar de una generación de reformadores de la que Carlos Palomeque fue un destacadísimo miembro. Es el nuestro un viejo Estudio, pero proyectado hacia la modernidad desde que un grupo de universitarios decidiera ofrecer una nueva vía a estos venerables ámbitos, que de puro venerables muchas veces se convierten en una pesada losa si no se sabe mezclar sabiamente esos ingredientes de tradición y modernidad que distinguen a las mejores instituciones académicas del mundo.

No sé si la nuestra lo es; lo cierto es que muchos quisiéramos que así fuera. Y por ello este Rector, en nombre y representación de esta Universidad, quiere hacer patente su alegría por este homenaje que, en la mejor tradición universitaria, es ofrecido por compañeros pero sobre todo por discípulos, que así quieren festejar al maestro, al jurista y al hombre de acción que siempre ha sido Carlos Palomeque.

Querido Carlos, de todo corazón me uno a ellos.